

BESOS QUE ESPERAN

Otra Nochevieja más. Bajaron los cuartos, dieron las 12 campanadas y brindamos por un “FELIZ 2020” . Casi todos nos proponemos cambiar algo para el nuevo año, pero el 2020, con su febrero bisiesto ya tenía su propia lista de cambios para nosotros.

Balcones transformados en pequeños palcos de teatro, con aplausos, música y emociones entre tendedores de ropa.

Hospitales convertidos en auténticos campos de batalla con ejércitos de héroes de batas blancas, verdes y de cualquier color que consiguieran, con tal de protegerse de un enemigo invisible y traidor.

Colegios a los que un viernes de marzo les robó las risas y los juegos; recreos y toboganes vacíos esperando que pronto regresen.

Ordenadores que son profesores y profesores que son principiantes informáticos aprendiendo frenéticamente lo que no era su materia.

Salones reformados en improvisadas oficinas y horas de trabajo en pijama sin corbata.

Cumpleaños de cuarentena, aunque no se cumplan cuarenta precisamente. Sin invitados pero con la promesa de que la celebración queda pendiente.

Desiertos de asfalto en lugar de arena porque esta primavera se ha convertido es un espejismo de flores en un oasis.

Teléfonos, whatsapps, videollamadas que son abrazos y caricias virtuales, con la esperanza de que pronto serán de carne y hueso.

Noches oscuras de insomnio, con miedo e incertidumbre y el derecho a sentirse así porque somos humanos.

Deportistas de salón y pasillo, con poco estilo para ser sinceros, pero que provocan muchas risas entre los espectadores.

Quitar el hambre de normalidad a base de algún kilo de más, porque no hay fase ni franja horaria para eso.

Volvemos turistas en nuestra propia ciudad, descubriendo rincones nuevos y redescubriendo los ya conocidos con un suspiro de esperanza.

Anhelar cosas totalmente cotidianas que antes pasaban ante nuestros ojos sin darnos cuenta, porque lo que más cuenta suelen ser siempre esas cosas.

Arcoiris que han bajado del cielo a las ventanas con manos de niños; manos llenas colores.

Mascarillas guardando besos para que no se escapen, porque los besos que se quieren besar de verdad, no se pierden en el olvido; simplemente se quedan esperando...

